LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

«SATYAT NASTI PARO DHARMAH» — NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XVI Casablanca, 2.ª Quincena de Setiembre de 1908 **Núm. 553**

(2)

LA TEOSOFÍA
PRACTICADA DIARIAMENTE

POR

Constance Wachtmeister

(Continuación)

MARTES

Aprende desde ahora que no hai remedio contra el deseo, ni remedio contra el amor de la recompensa, ni remedio contra el mal de codiciar, sino el fijar la vista i el oído en lo que es invisible e *inaudible* (1).

Es preciso que el hombre crea en sus poderes innatos de progreso; es necesario que el hombre no se deje intimidar por su naturaleza superior, i que no se deje arrastrar ni retardar por su yo inferior i material (2).

El pasado, todo entero, nos manifiesta que las dificultades no son una escusa para el abatimiento, menos todavía para la desesperación (3).

Cada obstáculo en la vida puede trasformarse en bendición; sin obstáculos, el crecimiento no sería posible. Por tanto, permanece sereno cuando te asalten los pesares, porque tú no puedes desarrollar tu carácter sino combatiendo el mal opuesto a cada virtud. No puedes descubrir la verdad sino luchando contra el error, i convenciéndote de que a tu alrededor, en el mundo, todo es mentira.

La primera obligación de aquel que ha entrado en el SENDERO es buscar la fuerza que lo impulsará hacia adelante.—¿Dónde se la puede encontrar?—Observando a nuestro alrededor fácil es ver de dónde otros la han adquirido. El orijen de esta fuerza está en la fe profunda (4).

El hombre que lucha contra sí mismo no puede ganar la batalla, si no tiene conciencia de cumplir, en esta guerra, la única cosa digna de ser cumplida (5).

«NO RESISTAS AL MAL», es decir, no te quejes, no te resientas de cólera por los desagrados inevitables de la vida. *Olvídate de tí mismo* (trabajando para los demás). Si los hombres te engañan, te ultrajan o te persiguen ¿para qué resistirles? Por la resistencia creamos males más grandes (6).

El trabajo inmediato, *cualquiera que sea,* debe ser mirado como un deber, i, su importancia, sea grande o pequeña, no debe ser tomada en consideración (7).

El mejor remedio contra el mal no es la supresión sino *la eliminación* del deseo; i el mejor modo de conseguirlo es mantener el espíritu constantemente fijo en las cosas divinas. El conocimiento del YO superior se retarda por el hecho de ocuparse el espíritu de los objetos que corresponden a los sentidos desordenados i deleitarse en su contemplación (8).

Nuestra naturaleza personal es tan baja, tan vanidosa, tan llena de ambición, tan hinchada con sus apetitos, sus juicios, i sus opiniones, que, si las tentaciones no la detuviesen, se perdería sin remedio. También nosotros somos tentados con el fin de que nos conozcamos i aprendamos la humildad.

El hombre que se cree justo se prepara un lecho de fango. Abstente, porque es bueno abstenerse, no a fin de permanecer puro (9).

Sabe que la tentación más grande es encontrarse *sin tentaciones;* en consecuencia, regocíjate cuando por ellas seas asaltado, i, resiste con resignación i perseverancia, con el espíritu en paz (10).

Comprende que no has de obrar para tí mismo, sino que la Divinidad te impone ciertos deberes.

Aspira a DIOS, sin desear ninguno de sus beneficios.

Todo lo que hai que hacer debe ser cumplido, pero, no para gozar del fruto de la acción (11).

Si obramos plenamente conscientes de que nuestros actos no nos procurarán retribución alguna, sino que deben ser cumplidos simplemente porque esto es necesario, o, en otros términos, porque está en nuestra naturaleza el obrar..... entonces, la personalidad egoísta se debilitará más i más en nosotros, hasta desaparecer completamente, permitiendo al conocimiento revelar el *verdadero YO* brillando en todo su esplendor (12).

Es preciso no permitir que la alegría o el dolor quebranten los designios que uno ha resuelto ejecutar (13).

El conocimiento se acrecienta proporcionalmente al empleo que se hace de él: es decir que, si más enseñamos más aprendemos. Por consiguiente, investiga la VERDAD con la fe de un niño i la *voluntad* de un Iniciado; da, de lo que tienes, a aquel que no tiene con qué reconfortarse en el viaje (14).

Ningún hombre es tu enemigo, ningún otro es tu amigo: TODOS SON TUS INSTRUCTORES (15).

Jamás obres con el fin de obtener los frutos de un beneficio, sea espiritual o sea temporal, sino que dedícate a cumplir la Lei de la existencia, conforme a la justa voluntad de DIOS (16).

---

(1) La Lumiére sur le Sentier, Karma, p. 44 [trad. de l'anglais].
(2) Comentaires sur le précédent.
(3) Gates of Gold, p. 69.
(4) Id.
(5) Id
(6) Path, aug 1887, p. 151.
(7) Lucifer, feb. 1888, p. 478.
(8) Bhagavad Gita.
(9) Molinos, Spiritual Guide.
(10) La Lumiere sur le Sentier, pág. 9.
(11) Bhagavad Gita.
(12) Id, introduction.
(13) Commentaires [Lumiére sur le Sentier].
[14] Path, déc. 1886, p. 279.
[15] La Lumiére sur le Sentier, p. 7.
[16] Bhagavad Gita, introduc.

El hombre i sus cuerpos

(Continuación)

Estos sentidos más sutiles, los sentidos que pertenecen al mundo de la mente, difieren muchísimo de los sentidos que nos son aquí familiares. La palabra misma «sentidos» es realmente un término erróneo, pues debiéramos más bien decir el «sentido» devachánico. La mente se pone en contacto con las cosas de su propio mundo, como si dijéramos directamente sobre su superficie. No hai órganos distintos para la vista, el oído, el tacto, el gusto i el olor; todas las vibraciones que aquí recibimos por medio de órganos de sensación separados, dan lugar en aquella rejión a la vez a todas estas condiciones características, cuando se ponen en contacto con la mente. El cuerpo mental las recibe todas a un tiempo, i se halla consciente de cuanto concierne a todo lo que llega a impresionarle.

No es fácil hacer concebir con la palabra una idea clara del modo cómo este sentido percibe una suma de impresiones sin confusión alguna, i la mejor descripción que puede hacerse, es quizás el decir que si un estudiante ejercitado pasa a esta rejión i allí se comunica con otro estudiante, la mente, al hablar, lo hace a la vez por el color, el sonido i la forma; de modo que el pensamiento completo se trasmite como un cuadro de colores i una combinación musical, en lugar de mostrarse, como aquí, sólo un fragmento por medio de los símbolos que llamamos palabras. Algunos de nuestros lectores quizás hayan oído hablar de libros antiguos escritos por grandes iniciados en un lenguaje de colores, el lenguaje de los Dioses; este lenguaje es conocido de muchos chelas, i está tomado, en lo que concierne a las formas i colores, del «habla» devachánica, la cual, con las vibraciones de un solo pensamiento, da lugar a la forma, al color i al sonido. No es que la mente piense un color, ni un sonido, ni una forma; piensa una idea, una vibración compleja en la materia sutil, i el pensamiento se espresa de todas estas maneras con las vibraciones que despierta. La materia del mundo mental está siempre en vibración, dando lugar a estos colores, a estos sonidos i a estas formas; i si un hombre está actuando en el cuerpo mental aparte del astral i del físico, se encuentra absolutamente libre de las limitaciones de los respectivos órganos de los sentidos, percibiendo a la vez todas las vibraciones que en el mundo físico se presentarían separadas i distintas unas de otras.

Cuando un hombre piensa en su estado de vijilia i obra por medio de sus cuerpos astral i físico, entonces el productor del pensamiento se halla en el cuerpo mental, i el pensamiento pasa primeramente al cuerpo astral i luego al físico; cuando creemos que estamos pensando con nuestro cuerpo mental, esto es, el ajente del pensamiento, el «Yo» que espresa la conciencia es ilusorio, aunque es el único Yo conocido de la mayoría. Cuando estábamos tratando de la conciencia del cuerpo físico, vimos que el hombre mismo no está consciente de todo lo que pasa en este cuerpo; que sus actividades son en parte independientes de él; que no puede pensar como las minúsculas células separadamente piensan; que en realidad no participa de la conciencia del cuerpo como un todo. Pero cuando tratamos del cuerpo mental, llegamos a una rejión tan sumamente identificada con el hombre, que parece que es él mismo: «Yo pienso», «Yo sé», ¿es posible ir más allá? La mente es el yo en el cuerpo mental, i es lo que para la mayoría de nosotros constituye la meta de nuestro trabajo tras del yo. Pero esto sólo es verdad cuando nos hallamos limitados a la conciencia del estado de vijilia. Todo el que haya aprendido que la conciencia del estado de vijilia, así como las sensaciones del cuerpo astral son una etapa de nuestro viaje tras el yo, i que sepa además ir más allá del mismo, sabe que éste es a su vez tan sólo un instrumento del hombre real. La mayor parte de nosotros, sin embargo, como he dicho, no separamos, no podemos separar en nuestro pensamiento al hombre de su cuerpo mental, que parece ser su espresión más elevada, su vehículo superior, el yo más elevado que de algún modo podemos tocar o comprender. Esto es tanto más natural e inevitable, cuanto que el individuo, el hombre, en este estado de la evolución, principia a vivificar su cuerpo i a ponerlo en gran actividad. En el pasado ha vivificado su cuerpo físico como vehículo de conciencia, i lo usa en el presente como cosa natural. En los individuos atrasados de la raza, está vivificando el cuerpo astral; pero en una gran parte este cuerpo se halla, por lo menos parcialmente, concluído. En esta Quinta Raza trabaja para el cuerpo mental, i el trabajo especial en que la Humanidad debería ocuparse ahora, es en la construcción, en la evolución de este cuerpo.

Nos importa, pues, mucho comprender cómo se construye el cuerpo mental i cómo se desarrolla. Se desarrolla por medio del pensamiento. Nuestros pensamientos son los materiales con que construímos este cuerpo; con el ejercicio de nuestras facultades mentales, con el desarrollo de nuestros poderes artísticos, con nuestras emociones elevadas, estamos literalmente construyendo el cuerpo mental día por día, cada mes i año de nuestras vidas. Si no ejercitamos nuestras aptitudes mentales; si en lo que concierne a nuestros pensamientos somos receptores i no creadores; si aceptamos constantemente de fuera en lugar de formar adentro; si a medida que avanzamos en la vida amontonamos en nuestra mente los pensamientos de otros; si esto es todo lo que sabemos del pensamiento i del pensar, entonces, vida tras vida, nuestro cuerpo mental no puede crecer; vida tras vida volvemos casi lo mismo que nos marchamos; vida tras vida permanecemos un individuo sin desarrollo. Pues sólo por el ejercicio de la mente, por el uso de sus facultades creadoras, ejercitándolas, trabajando con ellas, esforzándolas constantemente, puede desarrollarse el cuerpo mental, i proseguir su curso la verdadera evolución humana.

Desde el momento en que comprendáis esto, trataréis probablemente de cambiar la actitud jeneral de vuestra conciencia en la vida diaria, principiaréis a vijilar su modo de obrar, i tan pronto como se haga esto, se empieza a notar que, como he dicho antes, una gran parte de vuestros pensamientos no son, en modo alguno, pensamientos vuestros, sino la mera recepción de los de otra jente; pensamientos que vienen no sabéis como, pensamientos que vienen no sabéis de dónde, i que se marchan del mismo modo; i principiaréis a sentir quizás con pesar i desconsuelo, que en lugar de tener la mente mui desarrollada, sólo es poco más que un sitio por donde los pensamientos pasan. Tratad de ver qué parte del contenido de vuestra conciencia es propiamente vuestra, i qué parte consiste sólo en la contribución esterna. Parad repentinamente vuestro pensamiento alguna que otra vez durante el día, i examinad lo que estáis pensando, i en semejante parada repentina, encontraréis probablemente que no estáis pensando en nada, lo cual es una ocurrencia mui común, o bien notaréis que estáis pensando de un modo tan vago, que sólo tenéis una lijera impresión en lo que entonces os aventuráis a llamar vuestra mente. Cuando hayáis verificado esto muchas veces, i este ejercicio os haya hecho más conscientes de lo que erais antes, entonces principiad a observar los pensamientos que encontréis en vuestra mente, i ved qué diferencia hai entre el estado en que vinieron a ella i el estado en que se han marchado; tratad de daros cuenta de lo que les habéis añadido mientras han estado con vosotros. De este modo vuestra mente se hará verdaderamente activa, i ejercitará con ello sus poderes creadores, i si sois prudentes, seguiréis el siguiente procedimiento. Primeramente escojéis los pensamientos a que debéis permitir alguna permanencia en vuestra mente; cuando se reconozca en la mente un pensamiento bueno, se debe persistir en él, alimentarlo, fortalecerlo, tratar de añadirle algo más de lo que tenía, i lanzarlo luego al mundo astral como un ajente benéfico; por el contrario, cuando se encuentre un pensamiento malo, debe rechazársele con la mayor prontitud posible. Mui pronto se notará que a medida que se acojen los pensamientos buenos i útiles i se rechazan los malos, se obtiene el resultado de que los pensamientos buenos acudirán más i más numerosos a la mente desde afuera, al paso que los malos se harán más i más raros. El efecto de sostener en la mente toda clase de pensamientos buenos i útiles, es convertiros en un imán para todos los pensamientos semejantes que estén a vuestro alrededor, al paso que negándoos a dar cabida alguna a los pensamientos malos, los que se os aproximen serán rechazados por una acción automática de la mente misma. El cuerpo mental asumirá la cualidad característica de atraer todos los pensamientos buenos de la atmósfera circundante i de rechazar todos los malos, trabajando con los buenos i haciéndolos más activos, reuniendo así constantemente una masa de material para la mente, que constituirá su contenido i que se enriquecerá más cada día. Cuando llegue el tiempo en que el hombre abandone los cuerpos físico i astral i pase al mundo mental, llevará consigo todo este material reunido; llevará consigo el contenido de la conciencia a la rejión a que propiamente pertenece, i empleará su vida devachánica en trasformar en facultades i poderes todo el material que ha almacenado.

ANNIE BESANT

(Continuará)

El Eter del Espacio

(Conclusión)

Las tildes o cuentas parecen ser los constituyentes de todos los grados de materia que nosotros actualmente podemos conocer; los átomos astrales, mentales i búddhicos están constituídos por ellas, de suerte que podemos realmente considerarlas como unidades fundamentales, como la base de la materia.

Estas unidades son todas iguales, esféricas i absolutamente simples en su construcción. Aunque son la base de toda materia, no son en sí mismas materia; no son bloques sino burbujas. No se parecen a burbujas flotando en el aire, pues éstas consisten en una delgada película de agua que separa el aire de adentro del de afuera, de suerte que la película tiene una superficie interna i otra esterna. Su analojía es más bien con las burbujas que vemos elevarse en el agua antes de llegar a la superficie; burbujas que puede decirse que sólo tienen una superficie—la del agua que es repelida por el aire contenido. Del mismo modo que esas burbujas no son de agua, sino precisamente puntos en que falta el agua, así estas unidades no son de Koilon sino que son falta de Koilon —los únicos puntos donde no le hai —puntos de nada que flotan en aquél, por decirlo así, pues el interior de estas burbujas del espacio es un vacío absoluto para el máximo poder de visión que podemos concentrar en ellas.

Tal es el sorprendente i casi increíble hecho. La materia es la nada, es los espacios que se obtienen repeliendo una sustancia infinitamente densa; Fohat «abre agujeros en el espacio» verdaderamente, i los agujeros son «nadas» aereos, las bur-

bujas con las cuales se construyen los universos «sólidos».

¿Qué son pues, esas burbujas, o más bien, cuál es su contenido, esa fuerza que puede hacer burbujas en una sustancia de densidad infinita? Los antiguos llamaban a esta fuerza «el Aliento», un símbolo gráfico, que parece implicar que los que lo usaron habían visto el procedimiento cósmico, habían visto al Logos cuando sopló su aliento en las «aguas del espacio» e hizo burbujas que construyen los universos. Los hombres de ciencia pueden llamar a esta «Fuerza» por el nombre que quieran; los nombres nada significan; para nosotros los Teosofistas es el Aliento del Logos, no sabemos si del Logos de este sistema solar o de algún Sér aún más potente; esto último nos parece lo más probable, puesto que en el tratado oculto antes citado se dice que todos los soles visibles están constituídos por aquél como su sustancia.

El Aliento del Logos, es pues, la fuerza que llena estos espacios. Su fuerza es lo que los sostiene abiertos en contra de la tremenda presión del Koilon; están llenos de Su Vida, de Sí Mismo, i todo lo que llamamos materia, en cualquier plano que sea, es en sí divinidad; esas unidades de fuerza, de vida, los ladrillos con los cuales El construye Su universo, son Su propia vida derramada en el espacio; en verdad está escrito: «Construyo este universo con una parte de mí mismo». I cuando El aspire Su Aliento las aguas del espacio se cerrarán de nuevo, i el universo desaparecerá—porque sólo es un aliento...

El aliento que forma estas burbujas es mui distinto i mui anterior a las tres emanaciones u Oleadas de Vida, tan familiar al estudiante teosófico. La primera Oleada de Vida, coje estas burbujas i las hace jirar formando con ellas los diversos compuestos que llamamos los átomos de los distintos planos, los cuales junta en moléculas, i en el plano físico, en cuerpos simples. Los mundos están construídos con estos vacíos, que nos parecen «nada» pero que son fuerza divina. Es materia hecha con privación de materia. Cuán verdaderos son los asertos de H. P. B. en la *Doctrina Secreta:* «La materia no es nada sino una agregación de fuerzas atómicas» (1). (III, 398); «Buddha enseñaba que la sustancia primordial es eterna e inmutable. Su vehículo es el éter lumínico puro, el espacio sin límites infinito, no un vacío resultante de la ausencia de toda forma, sino por el contrario, el fundamento de todas las formas» (III, 402).

Cuán vívida, con cuánta claridad este conocimiento nos representa la gran doctrina de Mâyâ, lo transitorio i falta de realidad de las cosas de la tierra, la naturaleza deceptiva de las apariencias! Cuando el candidato a la iniciación ve (no que meramente crea, téngase presente, sino que *ve* talmente) que lo que hasta entonces le había parecido espacio vacío, es en realidad una masa sólida de inconcebible densidad, i que la materia que aparece ser la única base tanjible i cierta de las cosas, es no solamente, en comparación, tenue como pelusilla (la «tela» tejida por «Padre-Madre») sino que efectivamente está constituída por el vacío i la nada—es en sí la negación misma de la materia—entonces por primera vez aprecia por completo la inutilidad de los sentidos físicos como guías de la verdad. Aún más claramente se presenta la gloriosa certeza de la inmanencia de lo Divino: no solamente está todo animado por el Logos, sino que hasta su manifestación visible es literalmente una parte de El, está construída con Su propia sustancia, de suerte que la Materia, así como el Espíritu, es sagrada para el estudiante que realmente comprende.

El Koilon en el que se forman estas burbujas, representa indudablemente una parte, i quizás la principal, de lo que la ciencia describe como éter luminoso. Que sea realmente el portador de las vibraciones de la luz i el calor a través de los espacios interplanetarios es lo que no está determinado aún. Es positivo que estas vibraciones son perceptibles a nuestros sentidos corporales, sobre los cuales chocan, sólo por medio de la materia etérea del plano físico. Pero esto no prueba en modo alguno que sean trasmitidas a través del espacio de la misma manera, pues sabemos mui poco acerca de la estensión que abarca la materia etérea física en el espacio interplanetario o interestelar, aunque el examen de la materia meteórica i del polvo cósmico demuestra que por lo menos alguna existe allí.

La teoría científica es que el éter tiene alguna cualidad que le permite trasmitir con cierta velocidad definida, ondas trasversales de todas lonjitudes e intensidades—siendo esta velocidad lo que jeneralmente se llama la velocidad de la luz o sea 190,000 millas por segundo. Es mui probable que suceda lo mismo con el Koilon, i si es así debe ser también capaz de comunicar esas ondas a las burbujas i agregaciones de burbujas, i antes de que la luz llegue hasta nuestros ojos debe haber una trasmisión de arriba abajo, de plano en plano, semejante al que tiene lugar cuando un pensamiento causa una sensación u orijina un acto.

En un folleto reciente sobre *The Density of Æter* (La Densidad del Eter) Sir Oliver Lodge observa: «Precisamente porque la razón dada de la masa al volumen es pequeña en el caso de un sistema solar, de una nebulosa o de una tela de araña, por ello he sido inducido a pensar que la observada densidad mecánica de la materia es probablemente una fracción excesivamente pequeña de la densidad total de la sustancia, o éter, contenido en el espacio que ocupa así parcialmente—cuya sustancia se supone hipotéticamente que es compuesta.

»Así, por ejemplo, considérese una masa de platino, i supóngase que sus átomos están compuestos de electrodos o de algunos elementos no mui desemejantes: el espacio que estos cuerpos ocupan realmente, comparado con la totalidad del espacio que en un sentido «ocupan», es comparativamente una diez millonesima parte del total aún dentro de cada átomo; i la fracción es todavía más pequeña si se refiere a la masa visible. Así, pues, dada esta base, el cálculo mínimo de la densidad del éter tendría que ser aproximadamente diez mil millones de veces la del platino.» I más adelante añade que esta densidad puede mui bien resultar que sea cincuenta mil millones de veces la del platino. «La materia más densa conocida», dice, «es trivial i semejante a pelusilla, comparada con el éter inmodificado en el mismo espacio».

Por increíble que esto parezca a nuestras ideas ordinarias, es indudablemente un cálculo bajo más bien que exajerado de la proporción verdadera observada en el caso del Koilon. Podemos imajinar como esto puede ser si recordamos que el Koilon aparece como absolutamente homojéneo i sólido hasta cuando se le examina con un poder de magnificación que hace aparecer al átomo físico del tamaño i a manera de chozas esparcidas en un solitario pantano, i cuando además añadimos a esto lo antes dicho de que las burbujas de que se componen a su vez estos átomos, son en sí mismas lo que apropiadamente podrían llamarse fragmentos de la nada.

En el mismo folleto Sir Oliver Lodge hace un cálculo sorprendente de la enerjía intrínsica del éter. Dice: «La espresión total de una instalación de un millón de kilowats de fuerza por treinta millones de años existe permanentemente, i por ahora inaccesible, en cada milímetro cúbico de espacio.» Aquí también ha calculado por lo bajo más bien que ha exajerado la estupenda verdad.

Puede ahora preguntarse, si todo esto es así, cómo es posible que nos podamos mover libremente dentro de un sólido diez mil millones de veces más denso que el platino, según dice Sir Oliver Lodge. La contestación evidente es que cuando quiera que las densidades difieren suficientemente, pueden moverse al través una de otra con perfecta libertad; el agua i el aire pueden pasar por la tela; el aire puede pasar al través del agua; una forma astral pasa inconscientemente por medio de una pared física o al través de un cuerpo humano; muchos de nosotros hemos visto una forma astral pasar al través de una física, sin que ninguna de las dos se de cuenta de ello; lo mismo es decir que un fantasma atravesó una pared o que una pared atravesó un fantasma. Un gnomo pasa libremente al través de una roca, i anda por medio de la tierra tan cómodamente como nosotros al través de la atmósfera. Una contestación más profunda es la de que la conciencia sólo puede reconocer a la conciencia, que desde el momento en que somos de la misma naturaleza que el Logos sólo podemos sentir aquellas cosas que son también de Su naturaleza. Estas burbujas son Su esencia, Su vida, i por tanto, nosotros que somos también una parte de El, podemos ver la materia que está hecha de Su sustancia, porque todas las formas son manifestaciones de El. El Koilon es para nosotros no manifestación, porque no hemos desarrollado poderes que nos permitan percibirlo, i puede ser la manifestación de un Logos de un orden más elevado i por completo fuera de nuestro conocimiento.

Como ninguno de nuestros investigadores puede elevar su conciencia al plano más elevado de nuestro universo o sea el plano Adi-tattva, es de interés esponer cómo les es posible ver lo que puede mui bien ser el átomo de ese plano. Para comprender esto es esencial recordar que el poder de magnificación que permite llevar a efecto estos esperimentos, es enteramente aparte de la facultad de funcionar en uno u otro de los planos. Esto último es el resultado de un desarrollo lento i gradual del Yo, al paso que el primero es meramente el desarrollo especial de uno de los muchos poderes latentes en el hombre. Todos los planos están al rededor nuestro, aquí lo mismo que en cualquier otro punto del espacio, i si un hombre aguza su visión hasta percibir el átomo más pequeño, puede hacer su estudio, aún cuando se halle todavía lejos del nivel necesario que le permita comprender i funcionar en los planos superiores, i ponerse en contacto con las gloriosas Inteligencias que construyen con esos átomos vehículos para Sí mismos.

Puede considerarse una analojía parcial de este caso, la situación de un astrónomo respecto del universo estelar, o digamos la Vía Láctea. Puede observar sus partes constitutivas i aprender bastante acerca de ellas en varios conceptos, pero le es absolutamente imposible verlo como un todo desde fuera ni formar una idea cierta de su verdadera forma, i saber lo que realmente es. Supongamos que el universo es, como muchos antiguos creyeron, algún Sér inconcebiblemente vasto; es, pues, para nosotros por completo imposible, aquí en medio de él, saber lo que ese Sér es o lo que hace, porque eso significaría elevarnos a una altura comparable a la Suya; pero sí podremos examinar estensa i detalladamente aquellas partículas de su cuerpo que se hallen a nuestro alcance, porque eso significaría tan sólo el uso paciente de poderes i de aparatos de que disponemos.

No se crea que por esponer un poco más las maravillas de la Verdad Divina llevando nuestras investigaciones al límite más lejano que actualmente nos es posible, modificamos con ello en modo alguno lo que hemos escrito en tratados teosóficos acerca de la forma i constitución del átomo físico i del maravilloso ordenado arreglo con que está agrupado en diversas moléculas químicas; todo lo dicho permanece por completo invariable.

Ni tampoco se introduce ningún cambio respecto de las Tres Emanaciones del Logos, ni de la maravillosa facilidad con que moldean la materia de los diversos planos, construyendo formas para el uso de la vida que se desarrolla. Pero si deseamos obtener una verdadera opinión acerca de las realidades en que se fundamenta la manifestación de este universo, debemos cambiar en gran parte nuestro concepto ordinario respecto de lo que esta materia es en esencia. En lugar de suponer sus últimos constituyentes como puntos sólidos flotando en un vacío, tenemos que comprender que el mismo aparente vacío es lo sólido i que los puntos son burbujas en el mismo. Una vez esto comprendido todo lo demás queda como antes. La situación relativa de lo que hemos llamado hasta ahora materia i fuerza continúa siendo la misma para nosotros, solamente que en un examen más minucioso ambos conceptos resultan ser variantes de fuerza, siendo la una el alma de las combinaciones de la otra, i la verdadera «materia», el Koilon, se ve que es algo que hasta ahora ha estado por completo fuera de nuestros esquemas mentales.

En vista de esta maravillosa distribución de Sí Mismo en el «espacio», el concepto familiar del «Sacrificio del Logos» presenta mayor profundidad i esplendor; esta es Su «muerte en la materia», Su «perpetuo Sacrificio», i puede que sea la misma gloria del Logos el poder llevar su sacrificio al máximo compenetrando i uniéndose íntimamente así con esa parte del Koilon que ha escojido como campo de Su universo.

Lo que el Koilon puede ser, cuál es su orijen, si es trasformado por el Aliento Divino que se derrama en su seno—si el «Oscuro Espacio» se convierte así en el «Brillante Espacio» al principio de una manifestación—estas son cuestiones a las que al presente no podemos ni tan siquiera indicar una contestación. Quizás un estudio intelijente de las grandes Escrituras del mundo pudiera dar alguna luz.

ANNIE BESANT.
C. W. LEADBEATER.

(1) Más bien podría decirse entonces "átomos de fuerza". (N. del T.)

Los senderos hacia la Teosofía

(Continuación)

Este cruel dilema de la ciencia sin relijión o de la relijión sin ciencia nos trajo, como es sabido, al espiritismo, doctrina en la que se refujiaron, a raíz de su aparición en el siglo XIX, muchos hombres sinceros, con buena dosis de fe relijiosa i de conocimientos científicos.

¿Quién, en efecto, no se ha visto separado brutalmente de los seres queridos? ¿Quién, previendo en una doctrina la mera posibilidad, mejor o peor demostrada, de una comunicación con los de ultratumba, se resiste a ensayarla, no más siquiera que una vez? ¿Qué hombre medianamente científico repugna, por otra parte, el examinar unos fenómenos que ya nadie niega, tras los viejos escepticismos neantistas del pasado siglo, como nadie negase en los tiempos antiguos con mejores o peores prejuicios?—Por amor, por curiosidad o por ciencia es, pues, inevitable el espiritismo, i con más o menos hojas de parra caminamos hacia él en derechura llevados por la corriente psicolójica contemporánea. Díganlo sino los Kardec, Denis, Aksakoff, Zöllner, Richet, Ribot, W. Crookes, Flammarion i Lombroso. Las Eusapias Paladino, los Holmes, las misses Cook i Esperance son tan indispensables en el gabinete moderno de psicofísica como en el del matemático las tablas de logaritmos. El mundo científico se despeña entero por esta corriente peligrosa que o lleva al desastre o lleva a la Teosofía:

¿Cómo lo uno o lo otro?

Mirad el supremo momento de la mediumnidad: las contorsiones i espasmos del médium recuerdan a las de las víctimas de la epilepsia; quedar suele éste ríjido e insensible cual cadáver, bajo una mano estraña jamás lo suficientemente esperta i pura. Del propio cuerpo, así anormalizado, del médium fluye algo nebuloso, que es parte sin duda de su sér, i que es, sin embargo, manejado, no por él mismo según parece exijirlo la lei natural que con él le ligase, sino por entidades o fuerzas invisibles, operadores de los que no conocemos nada con certeza acerca de sus cualidades pues se nos revelan ora como sabios, ora como hombres brutales o frívolos, según circunstancias no bien precisadas todavía. Al final de la sesión, la que no siempre tiene por objeto una reforma leal de nuestros vicios, ni el divino radio del altruísmo, vemos quedar al médium destrozado i rendido, cual si saliese de otra neurosis cualquiera i el hombre de sentido común a prueba de emociones estraordinarias, se aparta de allí admirando no más que una cosa: el heroico atrevimiento de una humanidad que, cual los niños, se pasea serena por entre los mayores peligros de manejar indocta seres, cosas, leyes i fuerzas por completo desconocidas. El brazo amigo que detendría a un ignorante pronto a curiosear los mil cuerpos venenosos o esplosivos de un laboratorio—cuerpos cuyos rótulos i masas vé al menos—no alcanza a detener a los inespertos que de buenas a primeras, por saber de un finado a quien la lei natural alejase hacia otros mundos, o con propósitos menos nobles de prematuros conocimientos ocultos que utilizar quizás en los afanes del lucro, se entra de rondón en un horizonte nuevo, *para el que es preciso una instrucción teórica previa,* cual la que se da en medicina sobre intoxicaciones o inoculaciones, o en química sobre venenos i esplosivos.

He aquí por qué el espiritismo es un camino amplísimo hacia la Teosofía, no siendo raro en la historia de la evolución de las ideas el que hombres sinceramente relijiosos i al par verdaderos científicos se hayan hecho teósofos al poco tiempo de tocar en el espiritismo, i digo tocar pues que apenas si han entrado en él cuando ya han salido de él para la Teosofía, como viceversa muchos fracasados de ésta se han acojido al, por infantil, piadoso regazo del espiritismo.

A ello contribuye no poco el conocimiento de la historia i de las ciencias naturales, porque a ningún hombre conocedor de estos estudios se le oculta que si nada hai, en efecto, nuevo debajo del Sol, es más que probable que las leyes i cosas que el espiritismo pretende descubrir han podido ser descubiertas en otro tiempo i luego perdidas en las grandes crisis de las razas humanas, por lo cual un detenido estudio previo de cuanto la antigüedad nos legase, envuelto en el ropaje científico-relijioso del mito, constituirá una excelente base para el investigador sereno de lo hiperfísico. Esta lección *de los viejos* acaso dé construído, — tras edades sin cuento de activa mentalidad como la que alzase las Pirámides—el camino que el novel espiritista se quiere valientemente construír con riesgos acaso mayores de los que se figura, ya que descubrimientos mucho menores en comparación, tales como el de la pólvora, el del pararrayos, etc., costaron la vida a sus descubridores.

Pero, ¿es posible encontrar precedentes de tamaña investigación?—Sin disputa.

No nos entraremos para ello en el inmenso campo del mito; ni tampoco reproduciremos lo que cien veces se ha dicho acerca de los esplendores de la ocultista civilización de Ejipto, sino que anotaremos un hecho que no se ha meditado lo bastante i que más al pormenor puede verse en otro trabajo (1).

M. ROSO DE LUNA.

(Continuará)

(1) Véase mi artículo „Mirando hacia el Sahara", publicado en la revista *Sophía*, de Madrid, de julio de 1907.

LAS MUJERES

aburridas. Se dice que los hombres tienen que trabajar y las mujeres llorar; pero desgraciadamente en este mundo tan ocupado, á menudo sucede que las mujeres tienen que trabajar y llorar á la vez. La mujer triste y aburrida pierde su apetito y se adelgaza y debilita, y si entonces hay alguna epidemia como influenza ó paludismo, es casi seguro que sufrirá un ataque que á menudo prepara el camino para afecciones crónicas de la garganta, pulmones y demás órganos, siendo difícil ver como terminará. Déjese que la mujer cansada y recargada de trabajo descanse todo lo posible, y sobre todo póngase á su disposición, una botella de la

PREPARACION de WAMPOLE

remedio seguro é infalible para todos los males que afectan á la mujer. Es tan sabroso como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Tomada antes de comer, aumenta las propiedades nutritivas de los alimentos corrientes, facilitando su asimilación y ha hecho renacer la esperanza y el buen humor en miles de hogares entristecidos. Es digna de la más absoluta confianza y sus resultados son seguros en casos de Impureza de la Sangre, Melancolía, Agotamiento, Clorosis, Escrófula y Tísis. "El Dr. José M. Guijosa, de México, dice: He empleado su Preparación de Wampole en una Señorita que presentaba algunos síntomas inquietantes en el aparato respiratorio y desde el primer frasco comenzó á notarse alivio marcado, habiendo desaparecido toda huella de enfermedad al terminar el sexto frasco." Cada dósis es efectiva. El desengaño es imposible. En las Boticas.

Municipalidad

LISTA de los ciudadanos inscritos en los Rejistros Electorales de la Comuna de Casablanca.

SUBDELEGACIÓN 1.ª

SECCIÓN 1.A

A

Ayala Castillo Marcos 1890
Arias Telésforo —
Alvares Beltrán M. Antonio —
Aguilar Araos Clemente —
Allendes Cuadros Manuel —
Amor Zilleruelos Luis —
Arias Añasco Pedro J. —
Araos Mesa Jacinto —
Aros Llanos Anselmo —
Astudillo Zalazar Abelino —
Aranda Valencia José María —
Ascui López Eliseo —
Aguilera Aguilera Narciso —

B

Barrenechea Carrillo F. de P. 1890
Briones Rivadeneira Federico —
Bastías Araya Hijinio —
Bastías Araya Avelino —

C

Cea Montoya Pablo 1890
Castro Alvares Salvador —
Cabrales Quiroz Francisco —
Cortés Anjel Custodio —
Castro Soffia Augusto —
Castro Alvares Fernando —
Castro Soffia Remberto —
Cuadro Alvares José —
Cobarrubias I. José Miguel —
Cerda Alvarado Santiago —
Conejeras Contreras Agápito —
Carrasco Zelada José Cipriano —
Carrasco Zelada José Manuel —
Cubillos Vasquez Abelino —
Cobarrubias Irarrázabal Manuel —
Catalán Mondaca Hilario —
Cubillos Ormazábal José A. —
Cuadros Otaegui Manuel —
Carrasco Zelada Juan Amador —
Cordero Cordero José Domingo —
Castro Soffia Salvador 1892
Castro Surrirey Carlos César —

D

Diaz Rodriguez Isidro 1890
Diaz Muñoz José Manuel —
Dalancen Gordón Agustín 2.º —

E

Escobar Guerrero Gaspar 1890
Erazo Gaete José de la C. —
Erazo Mesa Abelino —
Erazo Turrieta Celedonio —

F

Fuentes Fuentes Manuel 1890
Flores Arrues José Miguel —
Flores Arrues Belisario —
Flores Fuentes Ceverino —
Farías Carrión Nicanor —

G

Gonzales Ortega José Mercedes 1890
Grandón Morales Ricardo —
Grandón Fernándes Pedro —
Gatica Silva Adolfo —
Guajardo Narvaez J. Bautista —
Gómez Allendes J. Bautista —
Gonzales Prado Rudecindo —
Gatica Cárdenas J. Agustín —
Gatica Pajarito Pedro Pascual —
Godoy Uriburu Clodomiro —
Gutiérrez Jiménez Segundo —
Gamboa Ureta Onofre 1892

H

Hernández Arangua Jorje 1890
Hidalgo Donoso Emilio 1892

I

Inostrosa Baeza Casimiro 1890

L

Leiva Vasquez Lindor 1890
López Carrasco Manuel —
López Vilches Roberto —
Larrain Urriola Ricardo —
Leiva Amor Juan Francisco 1892
Loyola Pérez Francisco A. —

M

Morales Sir Santiago 1890
Mardones Guzmán Pedro E. —
Muñoz Ormazábal Manuel J. —
Montt Lagos Enrique E. —
Montt Lagos Carlos Julio —
Martínez Leitón Santiago —
Makena Gaete Carlos —
Montt Lagos Juan Andrés —
Morales Troncoso Pedro A. —
Montt Salamanca David —
Morgado Plaza Nicanor —
Morales Zúñiga M. Jesús —
Matta Bobadilla Juan Bta. —
Montt Goenechea Manuel —
Mesa Ganzes Alejandro —
Muñoz Ramírez Elías —
Muñoz Muñoz Miguel —
Mallea Mendoza Lorenzo —
Morales Salas Manuel Jesús —
Montt Alvarez Juan A. 1892

N

Núñez Vera Baltazar 1890
Núñez Astorga Adolfo —
Núñez Cornejo Nicolás —

O

Olivos Maya Vicente 1890
Ortiz Sanchez Tránsito —
Olate Diaz José Daniel —
Ormazábal Vera Hipólito —
Ortiz Pajarito Crisóstomo —

P

Pérez Montt Juan José 1890
Polloni Valenzuela David —
Pereira Ormazábal Justiniano —
Prado Guzmán Esteban —
Pérez Prado Isaías 1892
Poblete Mardones Eladio —
Prado Guzmán Pedro José —

R

Rojas Polanco Lindolfo 1890
Rojas Polanco Teófilo —
Robles Vasquez Diego A. —
Rojas Montt Manuel —
Rojas Loto Manuel —
Ramírez Ortega Rodolfo —
Ramírez Ahumada Ramón —
Ramírez Jofré Juan de D. —
Riquelme Vilchez Valentín —
Romero Araos Miguel —
Romero Torres Francisco —
Rojas Marcos —
Rojas Morales Juan —
Rubio Lira Eliseo —
Rojas Espinosa José Anatolio —
Riveros Maturana Teófilo 1892
Román Letelier Amador —

S

Saavedra Ibarra Juan de D. 1890
Soffia Goicolea José Gregorio —
Soffia Olivos Julio —
Solar Echeverría Rolando —
Santi Gallardo Ciriaco —
Santi Hidalgo Eliseo —

V

Valdés Barra Ramón 1890
Vasquez Núñez Simón —
Valdivieso Amor Arturo —
Vera Ortiz Pedro Nolasco —
Vera Santivañez Adolfo —
Vera Alvarez Leandro —
Valdivieso Amor Ramón —
Valdiviese Amor Alberto —
Vasquez Diaz Manuel 2.º —
Vasquez Rojas Marcelino —
Vega Saavedra Daniel —
Vasquez Rojas Simón Custodio —
Vega Saavedra Pedro Pablo —
Vera Santi Asencio —
Valdivieso Amor Jorje 1892

Z

Zúñiga Vera Marcelino 1890

SECCIÓN 2.A

A

Alvares Gamboa Fidel 1893
Arraño Paredes Consolador —
Amor Vargas José Ignacio —
Alvares Olate Adolfo 1894
Alvillar Prado Leonardo 1897
Acosta Carrasco Pedro 1898
Acuña Valenzuela Rubén —
Alvares Escobar Luis Guillermo —
Almarza Peña Alberto 1899
Araneda Araneda José Luis —
Aguirre Acevedo Elías —
Alvares Zúñiga Manuel 1900

B

Balladares Gaete Exequiel 1897
Barra Calderón José del C. —
Bastías Román José Mercedes —
Bañados Espinoza Alfredo 1898
Barrera Barrera Baltazar 1899

C

Cueto Muñoz Miguel 1893
Castro Soffia Cupertino 1894
Cortés Mondaca Juan Esteban —
Cortés Mondaca José —
Cea Gonzalez José Víctor 1897
Cuevas Naranjo Lindor —
Cortés Ormazábal Esteban —
Cerda Pérez Benito 1898
Contreras Guzmán Rosauro —
Cornejo Romero Melitón —
Césped Sagredo Narciso —
Castro Cangas Juan 1899
Carrasco Pradena Juan de D. —
Córdoba Acevedo Esteban —

D

Durán Barahona Manuel S. 1894
Durán Barahona Segundo —
Diaz Muñoz Juan Agustín 1897

E

Escala Dávila Erasmo 1894
Elgueta Fierro Manuel —
Escalante Silva José Antonio 1897
Espinoza Plaza Manuel 1899

F

Flores Durán Hipólito 2.º 1894
Flores Vera Hipólito —
Flores Núñez Luis Alberto 1897
Flores Durán Exequiel —
Figueroa Cabrera Faustino —
Farías Maripanqui Marcos —
Flores Castro Guillermo 1900

G

Gómez Allende J. Bautista 1892
Gómez Aros José Lucas 1893
García Rouguet Godofredo 1897
Gómez Quintana Manuel U. —
Gonzalez Araya Ignacio —
García Lanas Ramón 1898
Gómez Aros Nicanor 1899

H

Henríquez Pérez Marcos 1893
Hardesson Smith Federico —
Hernández Catalán Feliciano 1897
Hidalgo Ormazábal José M. —
Henríquez Vargas Baltazar 1899

J

Jiménez Olguín Jesús 1899

L

López Valenzuela Maximiano 1892
La Rosa Montenegro Carlos 1893
Loyola Alcaino Florindo 1897
Loyola Alcaino José David —
Loyola Alcaino José Mercedes —
Loyola Romero Rufino —
Lagos Pérez Pedro José —
Lagos Pérez José Ignacio —
López Acevedo Manuel Jesús 1898
Llanos Llanos Juan de la C. —
Lable Francisco Santiago 1899

M

Montt Lagos Alejandro 1893
Moya Blanco Enrique —
Martínez Silva César —
Montt Salamanca Eujenio 1894
Morales Zúñiga Patricio 1897
Martínez Silva Ernesto 1898
Muñoz Oyarce Arturo 1899
Montt Ortega Jilberto —
Muñoz Benavente Francisco J. —
Montt Ortega Alfredo 1900
Muñoz Guzmán Ismael —
Muñoz Guzmán Rafael —

N

Norambuena Figueroa Pascual 1897
Navarro Pascual 1900

O

Olivos Moraga Vicente 1894
Orozco Suares Valeriano 1899
Otórola Ossa Antonio 1898

P

Pezoa Cerda Martiniano 1892
Pacheco Ureta José del C. 1893
Pacheco Carrasco José Manuel —
Peña Reyes Pedro Nolasco —
Pérez Carrasco M. Jesús —
Peña Reyes Samuel —
Peña Urrutia M. Jesús 1894
Piña Gómez Rosamel 1897
Peres Pardo Fortunato 1899
Peña Reyes Isaías —
Pérez Vera Rosendo —
Plaza Piña Pedro José —
Pajarito Pajarito Jenaro —
Pereira Espinoza Augusto 1900
Palacios Salamanca José Isabel —

Q

Quiñones Quiñones Adrián 1897
Quilogran i Camilo Agustín —

R

Riveros Maturana Ernesto 1894
Rojas Montt Rosendo —
Reyes Muñoz Mateo —
Retamales Ponce Telésforo —
Ríos Morandé Miguel 1897
Román Valenzuela Carlos —
Romo Cerda Dionisio Alberto 1899
Retamales Ponce Melitón —
Rojas Morales Enrique —
Rojas Espinoza Julio —
Román Ortega Pedro Antonio 1900

S

Sinsen Kull Oscar 1892
Santana Núñez Emeterio 1893
Soffia Ureta Clodomiro 1894
Silva Valdés Manuel —
Salas Rodríguez Pedro José 1897
Soto Diaz M. Jesús —
Sanhueza Oliva Manuel A. 1899
Saavedra Armazán Luis Alfredo —
Salazar Barrera Juan Agustín 1900

T

Toro Gómez Delfín 1900
Toro Gómez Santiago —

U

Ureta María Francisco 1899
Ugalde Martín 1897

V

Velásquez Barrientos Pedro J. 1892
Vega Saavedra Juan Nicolás 1893
Vigoroux Crossent Alejandro —
Vega Olguín Alfredo —
Vargas Montt Oscar 1894
Varas Varas Miguel —
Valdevenito Henríquez David 1897
Vergara Villegas David —
Valdés Vera Lindor —
Vargas Montt Alberto 1899
Valenzuela Day Juan B. —
Vera Pérez Juan —
Vergara Cáceres Francisco —
Villar del Canto Emilio 1900
Vera Yáñez Félix —
Vera Valderrama José Anselmo —
Velgar Velgar Juan Hilario —
Velgar Silva Juan Bautista —

W

Walner Novoa Edmundo 1899
Wormald Valenzuela Diego 1900

Z

Zelada Villegas Cándido 1893
Zúñiga Aranda José Elías 1894
Zuaznábar Morales Eleodoro 1897

SECCIÓN 3.A

A

Alvares Ortiz Manuel 1901
Avila Vera Anselmo 1902
Armijo López Enrique —
Arias Durán Pedro Pablo —
Aranda Cartajena Eloy —
Alvares Escobar Arturo —
Almarza Velarde Fabriciano —
Alvares Alvares Miguel —
Alvares Castro Víctor M. 1905
Alvares Ojeda Arturo —
Aguirre Romero Juan de la C. —
Alcaino Daniel —
Almarza Cuadro Ismael —
Armijo Pinto Aurelio —
Araneda Vera Samuel 1907
Abalos Venegas Isidro —

B

Burgos Jara José Honorio 1902
Balladares Hurtado Exequiel 2.º —
Bobadilla Castro Roberto 1903
Barrera Casas Cordero 1905
Barrera Velasquez Custodio —
Bastías Román José Dolores —
Bastías Román Serafín 1907
Bastías Román Romelio —

C

Cáceres Avila Juan 1902
Contreras Contreras Pedro —
Cueto Vera José Luis —
Cano Balladares Rufino —
Cáceres Ovalle Clodomiro 1904
Castañeda Escalante Clemente —
Castro Castro Arturo 1905
Carrasco Galvez Francisco J. —
Chacón Mesías Manuel 1906
Cangas Velgar Valentín 2.º —
Campos García Luis A. —

D

Diaz Diaz David 1905

E

Escalante Alvarez Abelardo 1902

F

Flores Fuentes Francisco 1901
Fontecilla Castro José Antonio 1903
Fuentes Eduardo 1904
Faundes García Carlos 1907

G

Gomes Aros Manuel 1899
Gonzales Ballesteros Francisco 1902
Góngora Carrasco Gregorio —
Garai Mascareño José Luis —
Guerrero Gonzales Enrique —
Gonzales Araneda Manuel 1903
Gonzales Zúñiga Froilán 1904
Gordón Vargas Julio —
Gonzales Espinoza Benedicto 1905
Guerra Bruno Julio Alberto —
Gonzales Cuadro Felipe —
Guerrero Gonzales Cristín —
Galaz Saavedra José Miguel 1906
Galaz Saavedra Tiburcio A. —
Gómez Escobar Víctor —
Gordón Hernández Julio 1907

H

Hinojosa Román Tristán 1902

I

Ibarra Diaz Luis 1902

J

Jara Leiva Carlos 1907

L

Lecaros Gamboa Pedro 1901
Labbé Fraulo Roberto 1903
León Ibañez Luciano 1905
Llanos Gonzales Urbano —
Leiva Vasquez Eduardo 1907

M

Márquez Guerrero Manuel 1902
Muñoz Avila Manuel —
Montt Montt Vicente 1903
Muñoz Gusmán Alberto —
Magaña Ramírez Manuel 1905
Maldonado Vera Onofre 1906
Muñoz Zúñiga Santiago 1907

O

Olivares Cerda Arturo 1902
Ovalle López Gabriel —
Ortiz Fierro Juan —
Orrego Porras Bernabé 1903

P

Picero Bustos Armando 1901
Piña Aguilar Alamiro —
Pezoa Galleguillos Federico 1902
Piña Gomes Pascacio 1905
Prado Aranda José Francisco —
Peña Reyes Isaías —
Piña Pérez J. Miguel —
Piña Olmedo Rosamel 1907

R

Ramírez P. de los R. Arturo 1901
Rojas Espinoza Luis —
Rodríguez Aliaga Domingo A. 1902
Ronda Pavez José Demofilo —
Reychharth Nissen Jermán —
Retamal Villegas Roberto 1903
Rojas Muñoz Juan 1905
Ramos Silva José Luis —
Reyes Vargas Fidel 1906
Rodríguez Carrasco Daniel —

S

Serey Gomes Juan 1901
Serey Salas José C. —
Salas Escobar José Domingo 1902
Santi Vera Enrique —
Santi Vera José Manuel —
Samorano Yáñez Arturo 1903
Serrano Marambio Fermín —
Silva Zaldívar Carlos —
Sterquel Iturriaga Enrique —
Sarmiento Soto Ismael 1904
Serrano Alvarez José Urbano —
Sandoval Lauriano 1905
Sandoval Pérez Jermán —
Sanhueza Idalgo Juan Rafael —
Sarmiento Muñoz Pedro 1907
Salazal Gajardo Luis —
Serrano Cuevas Ignacio —

V

Vivanco Urrutia Nicanor 1901
Vera Garrido Florencio —
Vargas Naranjo José Tomás 1902
Vera Fuente José Manuel —
Vera Hernández José Domingo —
Vigouroux Palma Alberto —
Viveros Burgos Sebastián 1904

(Pasa a la páj. 4.a)

AVISOS

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha seis de diciembre del año último don Máximo Soffia compró a don Juan de la Cruz Berroeta un predio llamado San Nicolás como de seis cuadras ubicado en Algarrobo, deslindando: al norte i poniente, terrenos de la testamentaría de don Vicente Berroeta; al oriente, predio de don Simón Araya i al sur hijuela de la esposa de Anastasio Muñoz —Casablanca, 28 de agosto de 1908.— Carlos Román V. 3

POSESIÓN EFECTIVA

Por resolución del Juzgado de Letras del departamento de fecha 25 del presente se ha concedido a don Juan Francisco, doña Emilia, doña Rosa, doña Margarita, doña Modesta i doña Enriqueta Marín, a don Waldo, don Francisco Rafael, don Remijio, doña Escolástica, doña Petronila, doña Irene i doña Serapia Aranda, la posesión efectiva de la herencia de don Domingo Aranda.—Casablanca, 28 de agosto de 1908.—Carlos Román V. 3

Por resolución del Juzgado, espedida, con esta fecha, se ha concedido a don Juan de Dios Vera, la posesión efectiva de la herencia de doña María Pinto v. de Contreras.—Casablanca, 9 de setiembre de 1908.—Carlos Román V. 4

COMPRA-VENTA

Por escritura otorgada en Valparaíso el ocho de julio de este año ante el Notario don Tomás Ríos Gonzalez, doña Clorinda Araya vendió a don Fernando Araya los derechos que le corresponden en una hijuela que fué de su padre don Basilio Araya, ubicada en Lo Vasquez, 7.a subdelegación de este departamento.—Se avisa para los efectos de la inscripción. —Casablanca, 9 de setiembre de 1908.— Carlos Román V 4

ANUARIO DE "ZIG-ZAG"

GUÍA JENERAL DE CHILE

En preparación la edición correspondiente a 1909

Las casas de comercio, fábricas i talleres que deseen figurar en los roles de la próxima edición con la clasificación que les corresponde i su dirección respectiva, pueden enviar desde luego sus indicaciones por correo a la oficina de la Empresa editora, Casilla 2017, Santiago de Chile.

* * *

LA EDICIÓN DE 1908 EN VENTA

Remitimos por correo en paquete certificado.

Ejemplar cartoné..... $ 6.00
Id. pasta tela... 9.00

Diríjanse los pedidos al Administrador de ZIG-ZAG. Casilla 2017, Santiago de Chile.

"EN LA TIERRA DEL SALITRE"

ESTUDIO ECONÓMICO, POLÍTICO, SOCIAL I OBRERO

Se publica por entregas quincenales, i se admiten suscriciones al precio de 20 centavos por cada cuaderno de 16 pájinas.

Para los que deseen suscribirse a la obra completa de una sola vez, pagando su valor anticipado, costará sólo *dos pesos* el ejemplar.

Dirijirse al autor:—Alejandro Escobar i Carvallo, Compañía 1276.—Santiago.

HOMEOPATÍA

DR. E. B. MORISOT

Salvador Donoso 70 —
— Teléfono Inglés 97

= VALPARAÍSO =

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSÓFICO

Casablanca, (Prov. de Valparaíso)
CHILE

DIRECTOR:
VALENTIN CANGAS.

Suscrición anual $ 2.00
Número suelto 0.10

En la "Ville de París", Valparaíso, se venden números sueltos de Luz Astral.

(Continuación de la páj. 3.a)

Vera Vasquez Sipriano —
Vera Vera Francisco Antonio 1905
Vera Vera Manuel Santiago —
Valdivieso Amor Oscar —
Velasquez Rosendo —
Vergara Núñez Santiago —
Vera Gamboa Onofre —
Venegas José Antonio 1906
Vera Durán Ricardo —

Z

Zúñiga Oyarce Juan 1902
Zuaznábar Morales Alberto —

SUBDELEGACIÓN 2.ª

SECCIÓN 1.A

A

Amor Vargas José Ramón 1890
Alvarado Cerda Nicanor —
Ahumada Barrera Pedro José —
Alvarado Caro Críspulo —
Aliste Toro Silvestre —
Alvarez Escárate Plácido —
Araus Barrales José del C. —
Araya Jiménez Cipriano 1893
Araya Ormazábal Samuel 1894
Araos Escobar Melitón 1899
Azócar Sotomayor Benjamín 1900
Alvarado Godoy José 2.° —
Alvarado Miguel 1902
Abarca Carrasco Francisco —
Aguirre Hernández Zenón —
Aguilera Diaz Guillermo —

B

Blas Herrera Nicolás 1890
Baeza Mazuela Benicio —
Balladares Salinas Pedro 1892
Barrera Escobar Martín 1893
Blake Verdugo Jorje 1899
Bastías Araya Pedro Pablo 1900
Balladares Hurtado Francisco 1901

C

Consuegra Gómez José 1890
Carvallo Elisalde Alberto —
Consuegra Muñoz José —
Cerda Morales Juan Ant.° —
Contreras Lizama Guillermo 1892
Cano Balladares Rufino 1897
Carvacho Gómez Carlos —
Corona Vargas José del C. 1899
Corona Contreras J. Agustín —
Córdova Valenzuela José A. 1900
Carrasco Zelada José Cipriano —
Carrasco Aranda José Manuel —
Cáceres Alvarez Cayetano —
Cruchaga Tocornal Aníbal 1902
Cifuentes Castro Pedro N. —
Cáceres Ernesto —

D

Diaz Hernández Froilán 1890
Donoso Moraga Luis 1893
Diaz Diaz Pedro Antonio 1900

E

Erazo Turrieta Serapio 1890
Escárate Floridor —
Espinosa Espinosa Jenaro 1892
Echers Lopez Tomás 1893
Escobar Galaz Francisco 1899

F

Flores Rojas Pedro José 1900
Fuentes Fuentes Manuel —
Fuentes Contreras Onofre 1902
Fuentes Magaña Augusto 1905

G

Godoi Uriburu D. Santiago 1890
Godoi Nuñez José del C. —
Galleguillos Fuentes Leandro —
Guerrero Muñoz Abrahan —
Garai Gaete José Tomás —
Gutierrez Soto Cirilo 1893
Grandón Escobar Ricardo 2.° 1897
Gonzales Roco Moisés 1900

H

Hernández Rojas Francisco 1890
Herrera Brito Ramón 1892
Hurtado Larrain Alberto 1899
Hurtado Larrain Guillermo 1900

I

Infantes Costas José Santos
Inojosa Diaz José del Carmen 1905

J

Jimenez Olguín Jesús 1890

L

Llanos Gonzales Urbano 1900
Llanos Aguilera Guillermo 1905

M

Mardones Barrera Juan Rafael 1890
Montt Valderrama Francisco —
Madariaga Pinto Cruz —
Martinez Fernández Francisco —
Montt Roble Samuel —
Montt Perez Pedro —
Madariaga Peña Francisco —
Muñoz Ramirez Elías 1892
Maquiera Valenzuela Felipe —
Madariaga Ormazábal Clorindo —
Morales Salas Manuel J. 1893
Mendoza Cordero Eleuterio 1897
Marambio Cabrera Matías D. 1899
Muñoz Ramirez Juan Antonio 1905

N

Nuñez Ulloa Francisco 2.° 1900

O

Olguín Olguín Manuel 1890
Oyarzún Armijo Pedro 1900
Olguín Olguín Manuel —
Ojeda López Telésforo 1902

P

Perez Alvarez José Marcelino 1890
Perez Alvarez Juan —
Perez Rojas Pedro José —
Peña Urrutia Manuel Jesús —
Peña Reyes Juan —
Ponce Ponce Benito —
Perez Montt Pedro José —
Peña Reyes David —
Peña Reyes Daniel —
Perez Moya Julián 1893
Perez Bustamante Juan Agustín —
Piña Gonzales Francisco Javier 1902
Plaza Espinoza Manuel 1894
Pozo Maldonado Fco. Javier —
Prado Gormaz Lucas 1897
Prado Aranda José Fco. —
Prado Aranda José Remijio —
Perez Garrido Tránsito 1899
Pavez Gonzales Juan —
Ponce Quezada Emilio 1905
Piña Gonzales Segundo —

Q

Quinteros Miranda Santos 1890

R

Ramirez Ahumada Fernando 1890
Rojas Rojas Emilio —
Ruz Nuñez Liberato —
Romero Escobar Máximo —
Rojas Nuñez José María 1893
Rojas Rojas Juan de Dios 1897
Ramos Silva José Luis 1900
Rojas Vergara José M.ª 2.° —
Riquelme Cano Eloi 1905
Ramirez Piña Zenón —

S

Solar Avaria Luis A. 1890
Santibañez Peña Victorino —
Sanchez Diaz Félix —
Santi Vera Pascual B. —
Solar Vicuña Bernardo 1892
Santi Erazo José Adolfo 1893
Soto Abarca Daniel 1900
Sanhueza Oliva Manuel A. 1902
San Martín Perez Pedro —
Suarez Lobos Manuel J. —

T

Troncoso J. Manuel R. 1890
Torres Vega José —

V

Vergara Villegas David 1890
Valdés Olivares Pantaleón —
Vera Gamboa Onofre —
Villavicencio Saavedra Lorenzo —
Vega Minio J. Alejandro —
Villegas Velasquez Juan Fco. 1893
Valenzuela Abarca Francisco 1899
Venegas Riquelme José Tomás 1900
Vargas Torres Eudoro —
Vergara Nuñez Santiago 1901
Vera Fuentes Samuel 1902
Vera Fuentes Manuel A. 1904
Velasquez Toro Ismael —
Velasquez José Amador 1905

Z

Zúñiga Oyarce Juan 1890
Zúñiga Muñoz Juan Francisco 1897
Zúñiga Muñoz Manuel Ato. —

SECCIÓN 2.A

A

Alvarado Alvarez José 1906
Alvarado Alvarez Juan —

B

Barraza Urriola Clodomiro 1907
Barraza Reyes José Dolores —

D

Donoso Vegas Justino 1905

E

Escalante Alvarez Abelardo 1907

F

Fuentes Conteras Onofre 1905

G

Gonzales Perez Vicente 1906
Gomez Berridos Abrahan —
Guerra Toro Anselmo —
Gonzales Lira Manuel —

H

Hurtado Robles Guillermo 1907
Hernandez Gallego Antonio —

L

Lara Lorancet Juan Manuel 1907

M

Maldonado Rubio Avelino 1907
Montt Robles Isaac 1905

O

Ojeda Ojeda Guillermo 1907

P

Poblete Mesa Wuceslado 1907

R

Rubilar Gaete Pedro N. 1907

S

Samorano Marambio Fermín 1905
San Martín Perez José del C. 1907

U

Urbina Barrales Manuel 1907
Urbina Rubilar Rosendo —

V

Vasquez Vasquez Juan 1907
Velasquez Toro Juan Manuel —

SUBDELEGACIÓN 7.ª

SECCIÓN 1.A

A

Aranda Vera José Tomás 1890
Alvarado Vasquez Justo —
Alcaino Cuadro Pedro —
Albornoz Alvarez Belisario —
Albornoz Vasquez Anselmo —
Araya Romero Ricardo —
Araya Ormazábal Fernando —
Aros Pacheco Pablo —
Aros Lillo Rodolfo —
Aros Lillo Apolinario —
Araya Avila Basilio —
Alvarez Purgar Vicente —
Alvarez Alvarez Domingo —
Almarza Velarde Fabriciano —
Alvarado Vasquez José Manuel —
Alvarez Perez José María 1892
Araya Ormazábal Ejidio 1899
Avaria Vega Marcelino 1898
Albornoz Alvarez Amalio 1902
Aspillaga Baeza Carlos 1903
Aravena Bustos Damasio 1906
Alvarez Molgado Vicente —
Alvarado Gaete Alejandro —
Ayala Alvarez Ismael —

B

Bustamante Loyola Paulino 1890
Bustamante Loyola Emilio —
Barbaran Rojas Fermín —
Bustamante Berroeta Pablo —
Bustamante Berroeta Pedro 1892
Bustamante V. Horacio C. 1899

C

Caroca Caroca Antonio 1890
Cañas Cabello Manuel Jesús —
Cañas Ordoñez Daniel M. —
Cornejo Donoso Eduardo 1892
Caroca Vargas José Lino —

D

Diaz Silva Segundo 1890
Diaz Valencia José 2.° —
Devia Avilia Ejidio —
Diaz Venegas José Francisco —
Delgado Gonzales Jenaro —
Damaccin de Pasten Juan E. 1892
Diaz Arancibia Tomás —
Devia Cáceres Cirilo 1899
Diaz Perez Alberto 1903

E

Escárate Oviedo Juan 1890
Escobar Ormazábal Juan —
Espinoza Rojas Eliseo 1892

F

Flores Duarte Carlos 1898

G

Galea Valencia Pascual 1890
Gaete Guzmán José Hilario —
Gonzales Almeida Carlos A. —
Gonzales Gonzales Anastacio —
Gonzales Miranda Anjel R. 1892
Gonzales Eliseo —
Gonzales Fernandez Valentín 1898

I

Inojosa Vasquez Jerónimo 1890
Inojosa Rojas José —
Inojosa Vasquez José F. —
Inojosa Vasquez José Agustín —
Inojosa Vasquez José Manuel 1901

M

Mendoza Vera Faustino 1890
Moya Valencia Manuel —
Mascareño Marín Pedro José —
Madariaga Ormazábal Santos 1901

N

Nuñez Montoya José Fco. 1890
Nuñez Ulloa Manuel Perfecto —
Nuñez Ulloa José de la C. —
Nuñez Araya José Albino 1901
Nuñez Ulloa Francisco 1903

O

Osorio León Joaquín 1890
Olguín Cárdenas Ejidio 1901

P

Pizarro Pizarro Calixto 1890
Puyol Alcalde Anacleto —
Pezoa Cerda Martiniano —
Pezoa Vera José Jil 1892
Palma Alfaro Ceferino —
Penjean Alvis Víctor —
Pacheco Almarza Luis A. 1899
Pacheco Almarza Anselmo —
Peña Farías Antonio 2.° —
Perez Alvarez Amador 1898
Ponjett Madariaga Eujenio 1901

R

Rojas Perez Lorenzo 1890
Rojas Arellano Esteban —
Rioseco Freire Francisco —
Rojas Rozas Robustiano —
Rojas Rozas Santiago —
Rozas Araya Juan —
Rozas Soto Nicolás —
Rozas Soto Carlos —
Rozas Soto Lucas —

S

Soffia Otaegui Basilio A. 1890
Salinas Vasquez José Manuel —
Seguel Valenzuela Camilo —
Soto Gatica José —

T

Turrieta Albornoz Dionisio 1890
Tupia Alvarez Juan Bta. 1901

U

Ulloa Vasquez José 1890
Ulloa Villarroel Juan María 1898

V

Vasquez Ormazábal Cruz 1890
Vasquez Vasquez J. Baldomero —
Vasquez Vasquez Juan Manuel —
Vasquez Vasquez José Félix —
Vega Guzmán Elías —
Vera Aguilera Víctor —
Vives Pomar Juan Francisco —
Vasquez Vasquez José 2.° —
Vasquez Ormazábal Ramón —
Valencia Mardones Fermín —
Vasquez Ormazábal Valentino —
Vasquez Vasquez Onofre —
Vargas Arena Primitivo —
Vasquez Marín José Jervacio —
Vasquez Araya Matías —
Vasquez Vasquez Delfín —
Vasquez Araya Dámaso —
Vasquez Vasquez Juan —
Vasquez Vasquez José María —
Vega Vasquez Isidoro 1897
Vasquez Ormazábal Nicanor 1899
Vasquez Vasquez Segundo 1901
Vasquez Hernandez Eulojio —
Vasquez Hernandez Ismael —

SECCIÓN 2.A

Alvarado Gaete Francisco 1906
Allende Román Antonio 1907
Barros Silva José Luis —
Pezoa Galleguillos Jose del C. —
Pezoa Perez Desiderio —
Salas Zúñiga Pedro José —
Salas Rodriguez Pedro José —

Casablanca, octubre 1.o de 1908.—Alberto Zuaznábar. —Lindolfo Rojas.—Manuel A. Sanhueza.